

**TRAYECTORIAS SOCIALES DE UN GRUPO DE HABITANTES DE CALLE EN
LA CIUDAD DE CALI**

LUIS FERNANDO SARRIA MOLANO

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONOMICAS
PROGRAMA ACADEMICO DE SOCIOLOGIA
SANTIAGO DE CALI
2019**

**TRAYECTORIAS SOCIALES DE UN GRUPO DE HABITANTES DE CALLE EN
LA CIUDAD DE CALI**

**LUIS FERNANDO SARRIA MOLANO
Trabajo de grado para optar por el título de Sociólogo
Director: ADOLFO GARCÍA JERÉZ**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONOMICAS
PROGRAMA ACADEMICO DE SOCIOLOGIA
SANTIAGO DE CALI
2019**

Resumen

El presente artículo es el resultado de una investigación realizada en Cali, donde se indagó por las trayectorias sociales de un grupo de habitantes de calle. Para cumplir con este propósito se desarrolló una metodología cualitativa – descriptiva, que permitió el diseño y aplicación de una entrevista semiestructurada a hombres y mujeres habitantes de calle, quienes participaron de manera voluntaria después de explicarles que buscaba la investigación y porque se les había contactado a ellos.

Los conceptos retomados fueron los de trayectoria social, calle, habitar la calle, y habitante de calle. Dentro de los hallazgos más importantes se encuentra que los habitantes de calle son personas que vivían con sus familias en entornos donde el maltrato físico y emocional estuvo presente desde muy temprana edad. Los familiares de los habitantes de calle son personas que se dedicaron a trabajar en empleos precarios debido a su bajo nivel de escolaridad, se caracterizan por estar vinculados a la informalidad.

Entre las conclusiones se destaca el hecho de asumir el habitar la calle como una opción que responde a una situación del contexto socio-familiar poco favorable para ellos, deben asumir actividades informales y al mismo tiempo darle sentido a la vida, enfrentando lo necesario para vivir.

Palabras clave: Trayectoria social, habitar la calle, habitantes de calle, Contexto sociofamiliar, Condiciones sociales.

Introducción

La calle más allá de ser un espacio físico o lugar que tiene sentido para quienes la transitan es donde se desarrollan todo tipo de interacciones sociales que pueden ir desde el desplazamiento y la movilidad de personas, hasta la comercialización de bienes y servicios. Según Lefevre (1978) los sujetos dan sentido a la calle como espacio, de ahí que, habitarla, significa apropiarse de ella mediante sus prácticas en interacción con otros. Las personas actúan dentro de un determinado espacio utilizando aquello que es más cercano a ellos en el establecimiento de relaciones cara a cara, regidas por un sistema de reglas y rituales, producto del consenso y contrato social (Goffman, 2001). La calle es un espacio que ha sido trazado para ordenar las ciudades sobre todo y al mismo tiempo se considera vital para quienes la habitan.

Entre estas tantas actividades, lugares y actores sociales que podrían identificarse en la calle, se encuentran los habitantes de calle, a quienes se les ha considerado personas desadaptadas o marginadas socialmente, porque no tienen un lugar donde vivir, que comer, pueden dedicarse a la mendicidad o al reciclaje, en algunos casos son consumidores de sustancias psicoactivas.

Aunque la sociedad puede juzgarlos por su apariencia, al final no se puede conocer –al menos de primera mano- ¿Quiénes son? ¿Qué los motivó a habitar la calle? ¿Cómo hacen para sobrevivir? En fin, muchas preguntas que no tendrían respuesta fácilmente.

Son precisamente estos interrogantes los que motivaron la realización de esta investigación, pensando principalmente en develar situaciones que a simple vista no son tan identificables, más bien, buscando utilizar las herramientas disponibles dentro de la investigación social, desde la teoría y la metodología, aprovechando los estudios y reflexiones que desde diferentes áreas como la Psicología, el Trabajo Social, la Antropología, la Educación y por supuesto la Sociología, ha aportado en el entendimiento sobre los habitantes de calle y toda la trama social envuelta en sus historias, que para este caso sirvieron de referencia para aproximarse al tema, al mismo tiempo aprovechar que en el mes de mayo de 2018 el autor de este trabajo de grado, inició labores de intervención y apoyo en el área psicosocial de la **Fundación Samaritanos de la Calle**¹ en el dispositivo móvil, equipo de calle, Hogar Sembrando Esperanza, donde se tuvo la posibilidad de lograr un mayor acercamiento con las personas.

Adicionalmente debe decirse que el autor del trabajo al haber sido habitante de calle, pese a haber sido testigo de alcoholismo de un familiar, no solo terminó viviendo en la calle, también empezó a consumir sustancias psicoactivas, de manera desbordada. Siempre experimentó problemas con la autoridad desde la infancia y al mismo tiempo unas relaciones bastante conflictivas con las personas, donde las agresiones y los desmanes caracterizaron su forma de vivir.

¹ La Fundación Samaritanos de la calle es una institución de la Arquidiócesis de Cali. Nace en febrero de 1998. Es liderada por el padre José González. Su propósito es favorecer la inclusión social y la resocialización de los seres en condición de vulnerabilidad y favorecer la generación de autonomía. Sus principios orientadores son la reestructuración del tejido humano y social, el desarrollo económico sostenible y la incidencia en políticas públicas. Tomado de <https://www.facebook.com/samaritanos.de.la.calle/>

Hoy, después de casi 20 años ha logrado experimentar lo que es estar sano, sin consumir nada y sobre todo, mejorar su vida, y estar a punto de culminar la carrera en la Universidad del Valle, a la que le agradece el haber sembrado esa semilla del estudio, pero al mismo tiempo se siente motivado a seguir trabajando para entender cómo se llega a habitar la calle bajo unas circunstancias particulares, lo que eventualmente sirve como insumo para investigar y profundizar sobre los aspectos relacionados con las teorías y metodologías de investigación social, que sirven también para la intervención y el acompañamiento psicosocial.

Ese lugar “privilegiado” donde ha conocido personas y ha transitado caminos de encuentro y desencuentro es lo que le garantizó un mejor desarrollo del trabajo, donde logró utilizar la etnografía con herramientas como el trabajo de campo, las observaciones dentro de los distintos contextos en los que conviven los habitantes de calle, reflexionando y analizando la información dada en los distintos diálogos informales y formales. El método de observación dentro de las técnicas que ofrece la etnografía logra garantizar el desarrollo de una investigación hermenéutica y descriptiva porque contribuye a la interpretación de las acciones y el lenguaje que generalmente utilizan en su entorno los habitantes de calle.

El objetivo general de esta investigación fue indagar por las trayectorias sociales que tiene un grupo de habitantes de calle en la ciudad de Cali en 2018, mientras que los objetivos específicos fueron: i) describir el contexto sociofamiliar de los habitantes de calle antes de habitarla, ii) Identificar las situaciones de contexto y subjetivas que influyeron en la decisión de habitar la calle, iii) analizar las condiciones en las que están habitando la calle actualmente.

Esta investigación surgió por la necesidad de conocer las características no solo económicas, sociales y relacionales de la habitabilidad en la calle, sino hacer una aproximación desde la Sociología, a manera de reflexión, al mismo tiempo abordó elementos de carácter contextual, donde se pudo privilegiar una metodología que permitiera recoger la voz de los mismos habitantes de la calle, además de poder acercarse al conocimiento del contexto y las interacciones que se dan dentro de él.

Así mismo, se buscó aportar a los estudios de ciudad o urbanos relacionados con los problemas sociales y la forma como se desenvuelven, su complejidad debido a las distintas interacciones, porque el habitante de calle asume una lógica de vida en un espacio que por lo general no se consideraría un lugar para habitar, mucho menos para vivir.

La investigación se presenta a continuación en los siguientes apartados: ***estado del arte y referentes conceptuales*** se presentan los estudios previos que se relacionan con el tema y aquellos conceptos que permiten hacer una reflexión sobre el tema; ***estrategia metodológica*** donde se plantean las formas como se recolectó a información y los presupuestos conceptuales vinculados a ella; ***Contexto sociofamiliar de los habitantes de calle antes de habitarla***, en donde se presentan los resultados por la indagación de ¿Quiénes son? ¿De dónde provienen? Y ¿Con quiénes vivían?; ***Situaciones de contexto y subjetivas que influyeron en la decisión de habitar la calle*** que permiten identificar las razones que motivaron a los sujetos de investigación a habitar la calle, ***Análisis de condiciones en las que están habitando la calle actualmente***, expone la información

relacionada con los sentidos, formas y experiencias de vivir la calle actualmente; por último, se presentan las **conclusiones**.

1. Aproximaciones conceptuales y metodológicas

Respecto a las investigaciones relacionadas con el tema de habitantes o habitar la calle, Marta Elena Correa quien realizó un artículo de investigación titulado “La otra ciudad: los habitantes de la calle” en el año 2007 que reflexiona sobre la caracterización de los habitantes de calle en la ciudad de Medellín-Colombia, teniendo en cuenta que éstos pueden ser niños, jóvenes, adultos, ancianos, sin distinción de sexo, etnia, estado civil, condición social, mental viven temporalmente o periodos prolongados en la calle.

Para Correa (2007) las personas resignifican el espacio de la calle debido a que encuentran en ella relaciones gratificantes, construyendo comunidades afectivas o de solidaridad, sin olvidar que viven procesos de marginalidad, exclusión, pobreza, consumo de sustancias psicoactivas, delitos, ocio improductivo, el rebusque, etc. Conceptualmente retoma del concepto de habitante de calle desarrollado por Ruiz (1998), el cual sirve de punto de partida para entender las dinámicas de socialización y construcción de relaciones sociales descritas al inicio de este párrafo. Para la autora no se pueden desconocer las causas económicas y políticas que se encuentran en Colombia y contribuyen a que las personas opten por vivir en los espacios públicos como la calle.

Correa (2007) realizó un estudio de tipo descriptivo donde se estableció un censo poblaciones y entrevistas para retomar la información necesaria de 120 habitantes de calle en la ciudad de Medellín que se ubican entre la Calle Colombia y la avenida 33, la carrera 80 y la Autopista sur. Los resultados arrojados en el censo y entrevistas se compusieron principalmente por personas entre los 35 y 50 años en un 43.8% con lo que puede señalarse que el sector no es receptor de población joven habitante de calle y que además predomina en él la población adulta, de las cuales el 90% fueron hombres. El 10.5% de los entrevistados es casado o vive en unión libre, el 40% expresa que la problemática familiar, el consumo de sustancias psicoactivas y aspectos de carácter económico, se evidenciaron como factores importantes (26.7% y 6.7% respectivamente) en las motivaciones para hacer de la calle el lugar de hábitat permanente.

Esta investigación es relevante en la metodología utilizada porque con ella se pudo obtener la información necesaria, para después hacer una descripción detallada de las personas que habitan la calle. De ahí se deriva el análisis que resalta un análisis profundo donde se señalan diferentes causas y condiciones para habitar de manera parcial o permanente. Los habitantes de calle son el resultado de las condiciones sociales y económicas vinculadas al desarrollo de la ciudad y el país.

En el año 2008 se realizó un estudio sobre la exclusión social de las personas que habitan las calles en Bogotá realizado por Luis Vólmar Quintero Pacheco (2008) donde se analizaron las condiciones del proceso de exclusión social desde un aproximación histórica, la cual referencia la exclusión como un fenómeno que deja de lado las condiciones de vida de las personas ya que se construye un sujeto de rechazo social debido al señalamiento de sus costumbres, patologías, repulsión o miedo o su forma de vida en la calle. Quintero

(2008) realizó un análisis documental describiendo el concepto de exclusión social abordado desde occidente y el manejo de las instituciones estatales, estas últimas configurando las condiciones sociales, económicas y patológicas como un problema social o de orden público. Si bien es cierto que el estudio retomó a las personas con consumo de drogas, permite abrir una discusión desde la necesidad de reconocer un problema social no desde el consumo de sustancias psicoactivas o patológicas, sino desde las garantías como sujetos inmersos en una sociedad de derechos. En este orden de ideas, Quintero (2008) concluye que el concepto de exclusión social es demasiado amplio y debe abordarse actualmente desde las implicaciones sociales, económicas, de sanidad y de justicia, no bastan las acciones desarrolladas por las instituciones estatales que pueden ser consideradas parciales e inclusive un poco aceleradas, debido a que los funcionarios que actúan desde ellas suelen tener prejuicios con respecto a los habitantes de calle. Esta investigación aporta su análisis conceptual sobre la exclusión social para las personas que habitan la calle y la forma como el Estado ha generado mecanismos de solución que no aportan de manera estructural al problema social, económico, psicológico de estas personas.

En el año 2009 W. Tamayo y O. Navarro publicaron un estudio titulado: “Representación social del habitante y situación de calle”, para la Universidad de Antioquia. Los autores explican que las representaciones sociales son construcciones cognitivas por parte de personas que interactúan en un mismo espacio social. Tamayo y Navarro (2009) realizaron una investigación exploratoria y como herramienta para obtener la información realizaron entrevistas a habitantes en situación de calle (HSC) y a operadores del Sistema de Atención al Habitante de Calle de la ciudad de Medellín (p. 7). En este estudio se concluye que existe una interacción entre el territorio como espacio en el que se confluye e interactúa; el espacio público debido a su integración con esos otros que se aglutinan en él, la apropiación del espacio debido al sentido de pertenencia que se interioriza en los habitantes en condición de calle y la movilidad y desplazamiento. Esta investigación permite un análisis desde la construcción conceptual de la representación social que se configura en los habitantes en situación de calle y su comparación con la institución estatal de Sistema de Atención al Habitante de Calle, teniendo en cuenta la construcción de la realidad social en la que vive.

Por otro lado, se encontró el trabajo de Maestría “Trayectoria social de jóvenes habitantes de la calle, del sector Parque Caldas de Manizales” para la Universidad de Manizales por parte de Liliana Constanza Gallego Palacio en el año 2011. Esta investigación abordó la descripción de la trayectoria social de los jóvenes que se encuentran como habitantes de calle, donde se realizó un estudio sobre las percepciones y vivencias de estos jóvenes, acerca de las fuerzas subjetivas del individuo y objetivas del campo social. Para Gallego (2011) fue pertinente abordar una investigación de carácter cualitativo desde un enfoque histórico hermenéutico, donde se hizo observación participante, las narrativas autobiográficas desde sus experiencias de vida. De allí que los jóvenes configuraron la experiencia de vida, la relación con el espacio y con las personas en común, la construcción de identidad, teniendo en cuenta la complejidad debido a las tensiones y conflictos con los otros, es decir la comunidad a su alrededor que los rechaza o excluye, con las estructuras institucionales del Estado y con sus familias.

Como conclusiones se señaló que

La revisión de los antecedentes familiares y de las condiciones de vida de los jóvenes muestran unas precarias dotaciones iniciales en cuanto a cobertura y volumen de capitales: Bajos ingresos familiares, poca cohesión familiar, disminuido capital intelectual y social y presencia de indicadores de eliminación y exclusión que no constituyen garantía de calidad de vida, representados en insatisfacción de necesidades y poco acceso a oportunidades (Gallego, 2011, p. 82).

Estas condiciones hacen parte de su trayectoria social e influyen en las causas que generaron las condiciones actuales de los habitantes de la calle.

Esta investigación aporta su modelo metodológico y conceptual sobre las trayectorias sociales, ya que abarca los distintos factores como los económicos, los culturales, familiares, educativos, etc., que hacen parte de la construcción y desarrollo de la vida y su interacción con el espacio en el que se desenvuelven.

Otro texto revisado fue el de Bolaños (2012) titulado “Relatos de vida de cinco habitantes de la calle: entre mentiras y verdades” que se propuso identificar las condiciones y motivos que conllevan a una persona a convertirse en un habitante de la calle, para ello utilizó una metodología cualitativa donde la entrevista y la observación directa fueron las técnicas utilizadas para recolectar la información. Bolaños (2012) además de lo anterior realizó una reseña histórica del concepto de habitante en calle y habitante de la calle, utilizando información recabada en textos que mencionan la historia de los sujetos en cuestión y sus contextos, lo interesante es que logra dilucidar hasta dónde puede llegar a establecerse una precisión conceptual que permitiera delimitar de manera coherente lo planteado a lo largo del trabajo de grado. Al final concluye que, si bien las condiciones de carácter económico y las circunstancias familiares influyen en la necesidad de volverse habitante de la calle, logra identificar cierta comodidad por parte de los entrevistados porque al final, cuentan con soportes que les ayudan a sobrellevar su situación, como encontrar quien les de comida y hasta limosna, situación que hace más llevadera las cosas. El aporte del trabajo de Bolaños (2012) es lograr identificar las situaciones de contexto y subjetivas que contribuyen a que las personas en un momento dado decidan volverse habitantes de la calle, lo que es de suma importancia para la presente propuesta porque describe poco a poco lo que sucede en la vida de las personas desde el principio –antes de vivir en la calle- hasta el momento en que son entrevistados.

Una investigación que llama mucho la atención por la cercanía al tema es la realizada por Gómez (2018) en la que se propuso comprender la forma como los habitantes de calle hacen una apropiación del espacio público, al mismo tiempo vivir su vida privada. Para cumplir con este propósito utilizó una metodología cualitativa donde las entrevistas y la observación fueron las técnicas utilizadas para la recolección de información. Dos conceptos fueron claves en esta investigación, el de habitar y lo público, para entender las relaciones heterogéneas entre el hábitat y lo que sucede cuando se trata de espacios que suelen asumirse legalmente como colectivos. Al final, lo que encuentra Gómez (2018) es que habitar la calle y apropiarse de espacios públicos para poder desarrollar su vida privada es un asunto de supervivencia, donde las estrategias varían según los momentos y las circunstancias, donde la transitoriedad y el traslado de la vida privada hacen del habitante de calle un sujeto que no está en un solo lugar para ocupar su lugar como sujeto. Esta

investigación es un aporte significativo porque logra situar la dinámica de lo social en relación con el habitar la calle entre dos espacios de la vida de los sujetos, la apropiación del espacio público y lo privado como formas que confluyen en medio de una transitoriedad que caracteriza una situación como lo es el habitar la calle, producto de historias y relaciones sociales diferentes, pero con aspectos como la familia, las motivaciones y las posibilidades de vivir.

Los artículos referenciados muestran que el habitar la calle puede tener múltiples factores y al mismo tiempo genera estrategias que son necesarias para poder hacerlo, además, los sujetos participantes de las investigaciones por lo general presentan un recorrido en el espacio social que al final termina motivando parte de la decisión de asumir esta condición.

Los contextos familiares, las relaciones sentimentales, las relaciones sociales y las aspiraciones de los sujetos pueden ser una motivación o detonante para habitar la calle, los participantes de las diferentes investigaciones han sido personas que en un momento dado estuvieron en medio de situaciones complejas en alguno de los contextos antes mencionados.

1.1 Referentes conceptuales

Para el desarrollo de las referencias conceptuales se retoma el concepto de trayectoria propuesto por Bourdieu en el sentido de ofrecer las pistas acerca de lo que significa pasar de una condición a otra, de un lugar a otro, que para este caso sirve para entender como las personas han vivido en el espacio social, con el paso del tiempo y, por diferentes circunstancias, terminan habitando la calle.

Inicialmente debe plantearse que la trayectoria social según Bourdieu (1998) solo puede ser entendida como una forma de desplazarse socialmente. Sin embargo, este desplazamiento no es el resultado del azar, es más bien el resultado de las condiciones materiales, económicas y sociales, que confluyen con las de carácter subjetivo que articuladas, en un momento determinado de los individuos, pueden influir en la toma de decisiones que probablemente lo lleven a transformar su lugar social de forma contundente. El planteamiento es el siguiente:

Los individuos no se desplazan al azar en el espacio social. Por un lado, las fuerzas que estructuran el espacio social se impone a ellos (mediante, por ejemplo, los mecanismos objetivos de eliminación y orientación), y por otro, ellos oponen a la fuerza del cambio su propia inercia, es decir, sus propiedades, que pueden existir en estado incorporado, bajo la forma de disposiciones, o en estado objetivo, en los bienes, titulaciones, etc. A un volumen de capital heredado corresponde un haz de trayectorias más o menos equiprobables que conducen a unas posiciones más o menos equivalentes –es el campo de los posibles, objetivamente ofrecido a un agente determinado– y el paso de una trayectoria a otra depende a menudo de acontecimientos colectivos, guerras, crisis, etc. o individuales –ocasiones, amistades, protecciones, etc. – comúnmente descritos como casualidades (afortunadas o desafortunadas) (Bourdieu, 1998: 108).

En esa misma dirección considera Bourdieu (1995) que las trayectorias tienen un principio, donde el individuo comienza a recorrer dentro del campo social, una vez lo hace no puede volver atrás, porque las circunstancias no son las mismas y ello implica que al cambiar de posición dentro del espacio social ya no habrá un retorno. Lo que se considera propicio dentro del campo social que otorga una posición, termina por excluir las posiciones que se asumieron antes.

Hasta aquí queda planteado el concepto de trayectoria como punto de partida para el desarrollo conceptual de la presente propuesta. A continuación, se exponen los conceptos de calle, habitar la calle y habitante de calle.

La calle es concebida como el espacio público donde interactúa la comunidad en su conjunto debido a su trasegar por dichos lugares, de esta manera se busca que la comunidad se sienta parte de los lugares que tienen en común dentro de la ciudad participando y gozando de ellos.

Se puede decir que, la calle como espacio público es un lugar donde las personas pueden en algún momento compartir y expresar sus intereses colectivos, de allí que sea un espacio donde se resalte el bien común y no el individual, es decir donde se debe posibilitar la comunicación de todos sin ser excluida ninguna persona. Sin embargo, tratándose de habitantes de la calle, la vivencia es individual, podrán compartirse aspectos de carácter colectivo como la alimentación en algunos casos, pero en general, la vivencia es individual para poder sobrevivir.

Peláez (2007) y Hernández (2008) señalan que el espacio público, como la calle, es un elemento abierto al público y controlado por la autoridad pública a través de una serie de reglamentaciones institucionalizadas, pero que este espacio le concierne a toda la comunidad, disponible para todos, usado y compartido por toda la comunidad en general. Asimismo, se desenvuelven usos y costumbres que acontecen en los espacios públicos que pueden ser acciones tradicionales, eventos espontáneos que fomentan la interacción social, el sentido de pertenencia o la apropiación del espacio por parte de las personas.

Sin embargo, la percepción que se tiene de la calle como espacio público no corresponde a una sola definición, debido a la variedad de pensamientos, ideales y sentimientos que de ella se expresa para cada grupo de personas, Stricklan (2011) explica que las percepciones que se tienen de la calle obedecen a situaciones particulares, la explicación es la siguiente:

La calle es un espacio público asociado con el contexto urbano. Generalmente, la gente distingue la calle de espacios privados, como su hogar, y de espacios más familiares como la iglesia, la escuela, el trabajo, etc. Entre la gran diversidad de gente que cruzan las calles, se encuentra todo tipo de percepción de este espacio. Hay quienes la ven como un espacio peligroso, pues es donde se encuentran con desconocidos y hay más probabilidad que uno de ellos te haga daño que algún conocido en un espacio más familiar. Hay otros, a menudo los jóvenes, que la ven como un espacio libre, donde la gente no te conoce y donde tu puedes actuar como quieras (p. 123).

Estas concepciones de la calle permiten reconocer las distintas dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales que se articulan al espacio público por parte de las personas, las cuales generan sus propias construcciones de identidad y a su vez el sentido de pertenencia a cada uno de los espacios en los que se habita. Para Stricklan (2011) la calle es un lugar donde coexisten distintas formas de pensar, actuar, comercializar, vivir, donde se construyen imaginarios y prácticas socioculturales, en especial por parte de las poblaciones callejeras.

La calle permite generar una serie de redes sociales que articulan o rechazan las distintas manifestaciones de identidad que se construye por parte de las personas, ya sea quienes viven en ella como los habitantes de la calle y aquellos que si bien mantienen en ella no viven dentro de ella como los habitantes en calle.

Como se puede observar, la calle no es solo un espacio físico donde la sociedad se moviliza o se aglutina, en ella convergen una serie de acciones políticas, económicas, culturales y sociales que hacen parte del mismo sujeto y que se refleja en la interacción con ese o esos otros que también se encuentran allí.

Por otro lado, al abordar el concepto de habitar la calle, puede empezarse abordando el planteamiento sobre habitar propuesto por Lefebvre (1978) quien consideró este acto como una forma de apropiarse del espacio no como una forma de propiedad privada, más bien se trata de dar contenido a un espacio, donde los individuos dotan de sentido, como resultado de sus prácticas dentro de él, en medio de conflictos por el uso y la diferenciación que delimita las relaciones sociales en el contexto urbano sobre todo. La definición de habitar propuesta es la siguiente:

...habitar, para el individuo o para el grupo es apropiarse de algo. Apropiarse no es tener en propiedad, sino hacer su obra, modelarla, formarla, poner el sello propio. Esto es cierto tanto para pequeños grupos, por ejemplo, la familia, como para grandes grupos sociales, por ejemplo, quienes habitan una ciudad o una región. Habitar es apropiarse de un espacio; es también hacer frente a los constreñimientos, es decir, es el lugar del conflicto, a menudo agudo entre los constreñimientos y las fuerzas de apropiación... Cuando el constreñimiento impide cualquier apropiación, el conflicto desaparece o casi desaparece. Cuando la apropiación es más fuerte que el constreñimiento, el conflicto desaparece o tiende a desaparecer en un sentido. En otro sentido estos casos de superación de los conflictos son casos límites y casi imposibles de alcanzar; el conflicto (...) lo resuelven en otro plano, el de la imaginación, el de lo imaginado. Cualquier ciudad, cualquier aglomeración, ha tenido y tiene una realidad o una dimensión imaginaria (...) y es necesario hacer un sitio a estos sueños, a este nivel de lo imaginario, de lo simbólico, espacio que tradicionalmente ocupaban los monumentos (Lefebvre, 1978, p. 210).

Este planteamiento de Lefebvre hace pensar en las situaciones de orden social que involucran a los individuos en un sinnúmero de conflictos por el uso de un espacio físico en las urbes, la calle, donde individuos asumen habitarla en razón de su condición social, porque han asumido de esa forma, lejos de ser un espacio físico, también sirve para vivir,

tal vez no en las condiciones que se espera dentro de una sociedad regulada y mediada por los patrones del consumo y la organización planificada de la ciudad.

De manera que, habitar la calle es un acto donde puede coexistir el conflicto por el uso del espacio, las condiciones sociales y económicas de los sujetos, las manifestaciones de las estructuras económicas y políticas que definen como debe ser. Es precisamente allí donde aparece el habitar la calle, una acción donde individuos, en medio diferentes circunstancias, toman la decisión de vivir en ella, como si fuera su vivienda. Al parecer esto no tiene límites, porque habitar la calle es vivir en todos lados, sin un lugar fijo, donde las necesidades propias del ser humano como alimentarse, dormir, asearse, entre otras, se satisfacen según se desenvuelvan los acontecimientos.

Para Moreno (2013) habitar la calle es el resultado de circunstancias sociales y económicas, es un proceso dinámico y complejo, porque no puede tener una sola causa, razón por la cual se considera relevante abordar el fenómeno teniendo presente las necesidades de intervención y las posibilidades de entendimiento para lograr resultados que favorezcan a quienes se encuentran en esa situación.

En esa dirección, Correa (2007) explica que, quienes habitan la calle, por lo general son personas que no gozan de buena imagen dentro de la sociedad, razón por la cual se les considera como nocivos. Aunque las definiciones son diversas, es mejor realizar una caracterización de estas personas. La principal característica es que permanecen en las mismas ciudades, se mueven mucho dentro de ellas y se disponen siempre a recibir lo que las personas les dan o lo buscan realizando actividades informales.

El habitante de calle, suele ser una persona solitaria, pero se logra reunir con los demás habitantes en momentos claves, por ejemplo, al momento de compartir alimentos, hacer alguna actividad por la que reciba dinero o simplemente protegerse ante cualquier peligro, sobre todo en las noches cuando duerme. En general, puede decirse que, el habitar la calle y ser habitante de la misma es apropiarse del espacio sin tener un lugar fijo, es asumir que la calle como parte de la ciudad es la casa y desde ella se aprende a vivir.

Reconociendo la explicación de cada uno de los autores aquí mencionados, se ha propuesto una definición de la calle, donde se desarrolla una habitabilidad, en espacios que le dan sentido a lo cotidiano, para el aprendizaje de conocimientos que sirven al reconocimiento, las experiencias y apropiación del espacio para las distintas personas que la integran como lo son los habitantes de calle, que evidencian la exclusión social presente en la sociedad, los cuales se encuentran dentro de las distintas contradicciones que se desenvuelven en el espacio público.

1.2 Estrategia metodológica

La investigación se realizó desde una propuesta cualitativa donde se dispuso de dos tipos de acercamiento al problema de investigación de los habitantes de calle. En primer lugar, desde una lógica enmarcada en los estudios descriptivos, que como señalan Hernández, Fernández y Baptista (2008) permiten especificar las características y propiedades de los fenómenos que se analizan como lo son las dinámicas de los habitantes de calle. En segundo lugar, una forma de interpretar información de campo, desde un enfoque

hermenéutico donde se observan y se interpretan los fenómenos sociales, para Packer (2010) este tipo de acercamiento busca la aproximación a sus rasgos distintivos, la aceptación de los otros de una versión que reconoce su énfasis subjetivo o ideología y especialmente el sentido.

Como instrumento de recolección de información se diseñó y aplicó una entrevista semiestructurada la cual se puede definir como un tipo de entrevista donde hay unos tópicos a indagar, pero el entrevistado puede responder fácilmente (Hernández et al, 2008). En la investigación con habitantes de calle fue pertinente aplicar la entrevista semiestructurada porque los sujetos están dentro de un contexto sobre el cual han construido su condición de vida a nivel social y cultural, de manera que, al haber sido entrevistados ellos simplemente respondieron de acuerdo a sus circunstancias, no hubo un espacio controlado o planificado, es una conversación que servirá para entender la trayectoria y las motivaciones que se han construido para estar en ese espacio.

Se realizaron cinco (5) entrevistas a hombres y mujeres habitantes de calle que no tienen un lugar fijo donde dormir, cuyo acceso gracias a la experiencia de vida del autor de el presente artículo como habitante de calle, así tuvo cercanía con alguno de ellos y su actual trabajo en la unidad móvil del componente psicosocial de la Fundación Samaritanos de la Calle. Las entrevistas se llevaron a cabo en los barrios Calvario, Alameda (Galería). El Rodeo, Avenida del Río que frecuentan los habitantes de calle, en dos o tres sesiones por cada persona, en un ambiente tranquilo, sin interrupciones, donde se sintieron a gusto debido a la empatía con el entrevistador, porque ya lo conocían en la medida que al igual que ellos, él ya había sido habitante de calle y quien actualmente por su trabajo en la Fundación, debe visitarlos, brindarles acompañamiento y ofrecerles ayuda en el marco del componente psicosocial.

Dentro de esta investigación se consideró también importante reconocer la cuestión biográfica que subyace, porque con ella se permite conocer el antes y el ahora de ser habitante de calle, en ese sentido, se retoma la explicación ofrecida por Bertaux (1980) sobre el mundo social, donde señala que, esta puede ser una forma de conocer la realidad de quien hace una narración, porque con ella también se puede conocer ese mundo social narrado por la persona.

Es un mundo social, en la medida que, dentro de la narración de hechos y situaciones que parecen individuales, lo que realmente subyace es el conjunto de relaciones sociales de la persona, es decir, hay una referencia a los contextos no solo en la forma como se pretenden mostrar, es también las particularidades de esos contextos, porque en ellos reposan las diferentes visiones del mundo.

En ese sentido, se considera que el relato de vida como construcción biográfica es relevante en la medida que permitió conocer parte de los contextos y las relaciones que se tejen entre individuo y sociedad, de manera que, el habitante de calle expresa una realidad social producto de unas condiciones objetivas, es decir, de contexto y unas subjetivas de las decisiones del individuo. Por esta razón el relato de vida se constituye en una herramienta valiosa para cumplir ese propósito.

Por lo tanto, los testimonios de las personas entrevistadas se utilizaron con fines académicos, de modo que el tratamiento de la información personal se hizo bajo el principio de confidencialidad para proteger su identidad, razón por la cual, se cambiaron los nombres en la investigación.

2. Contexto sociofamiliar de los habitantes de calle antes de habitarla

En el año 2005, en Cali fueron censados 3262 habitantes en situación de calle, esta cifra se encuentra actualmente en proceso de actualización, los cuales se encuentran especialmente en las comunas 2 ,3, 4 y 9, las 12,13 y 15, en el oriente de la ciudad. También, hay una fuerte presencia de habitantes de calle en algunos sectores de la Autopista suroriental.

En este apartado presento información sobre el contexto familiar de los habitantes de calle antes de habitarla, para entender las circunstancias que rodean parte de su condición, entendiendo que hay unas relaciones familiares donde puede haber cierta influencia al momento de habitar la calle.

Jeimy es una mujer que puede pasar desapercibida, cuando se le ve en la calle pareciera ser muy vulnerable por su contextura delgada y su baja estatura, pero al entrar en contacto con ella, sus gestos y su lenguaje muestran lo imponente que puede ser si alguien quiere meterse con ella, lo cual puede ser muy delicado.

Ella habita en la zona del Calvario², en medio de recicladores y consumidores de sustancias psicoactivas. Es una mujer relativamente joven (30 años) de los cuales lleva once habitando la calle, tiene un hijo con el que anda para todos lados, con una carreta donde acumula lo del reciclaje diario que le sirve para dar de comer a su hijo y sostener su consumo de sustancias psicoactivas. Nacida en Buenaventura, pero criada en el barrio Terrón Colorado³ de Cali, cuenta que vivió en medio de una familia que trabajaba en las ventas ambulantes, también refiere que la situación en su casa *“Era muy triste, mi familia me humillaba, entonces, ahí fue cuando me tire a la calle”* reconoce que sus hermanos y padres trabajaban mucho; sus padres, dice ella *“Uno, tenían su carro de dulces, tenían su empresa (microempresa) y, el otro, también”*

De joven vivió con sus abuelos, pero asegura que para ese tiempo *“mucha humillación, no me querían y por eso decidí tirarme a la calle”*. Su historia constantemente esta mediada por el maltrato, aunque no lo dijo de manera explícita, pareciera que todo el tiempo lo recibía, tal como lo manifestó al preguntarle sobre la relación con sus familiares,

² El Calvario es un barrio ubicado en el Centro de la ciudad de Santiago de Cali, que actualmente está siendo intervenido por la Empresa Municipal de Renovación Urbana, fue considerado por muchos años una zona de alta vulnerabilidad social, debido a la concentración de una buena parte de los habitantes de calle de la ciudad. Se considera unos de los sectores históricos más emblemáticos de la misma, porque allí funcionó la Plaza de mercado (Martínez, Ayala y Gonzales, 2017)

³ barrio de la ciudad Santiago de Cali ubicado en la comuna 1, de estrato 2 (Alcandía de Santiago de Cali y Secretaría de Bienestar Social). Los habitantes se ganan la vida principalmente trabajando en la informalidad, debido a la carencia de unidades económicas, se caracteriza por ser un sector de la ciudad marcado por situaciones de violencia y delincuencia (Quilindo, 2013).

ella solo insiste en que *“Muy mal, muy mal, siempre lo humillaban a uno, lo trataban mal, lo inducían a uno pa’ que se tirara a la calle y allí fue cuando yo me tire a la calle”* aunque esta no podría ser una respuesta muy favorable para una persona “tirarse a la calle” por la edad a la que lo hizo (19 años) es muy diciente el hecho de tener marcada esa relación con sus familiares como algo que no puede borrar, por el contrario lo trae a colación cada vez que habla de ellos, aunque estudiaba y trabajaba, el maltrato siempre estuvo presente, por ejemplo, cuando se refiere a su mamá cuenta que un día estuvo a punto de ser abusada por su padrastro al preguntarle cómo fue ese episodio solo atinó a decir que:

“Pues mi padrastro, el marido de mi mamá, por eso fue que casi no me traté con mi mamá, él me iba a violar y mi mamá no me creyó, entonces por eso fue, más que todo, me alejó a la calle”

Parece ser el principal motivo de estar en la calle, dice que sus hermanos la molestaban mucho y eso no le daba la tranquilidad para vivir, por eso, y por lo expuesto anteriormente, se considera que ella tomó la decisión de estar en la calle, máxime cuando las relaciones intrafamiliares se desarrollaban entre el abuso y la humillación.

Wilson es un hombre veterano, aunque no quiso decir su edad se presume que tiene más de cincuenta años, dice que es de Bucaramanga y vivía en el barrio Café Madrid, un sector muy empobrecido que quedaba a la orilla del río. Cuando se le indagó por las personas con las que vivían con él, respondió que:

“vivía con mis papás, una hermana y yo, pero entonces mi papá me trataba mal y me castigaba, siempre me daba una pela. Entonces yo me fui de la casa y empecé a coger lo que es la droga (la marihuana)”.

Su padre se dedicaba a trabajar en construcción y en el campo, y era amante de los gallos de pelea, aunque él considera que esto era lo que más alimentaba el maltrato que recibía de su padre, tal como lo manifestó:

“Ellos a trabajar lo que es construcción y mi papá siempre fue un obrero de campo, trabajando el cultivo y todo; pero también le gustaban los gallos, entonces cuando los gallos se peleaban llegaba a pegarle a mi mamá y a mí también, por eso fue que empecé a coger la calle”.

Aunque estudió hasta tercero de bachillerato, dedicaba tiempo a trabajar y estudiar porque era lo propicio en su época. Asegura que tanto recibir maltrato de su padre fue lo que lo llevó a habitar la calle, su padre siempre lo echaba y él debía dormir por fuera, hasta que empezó a consumir sustancias psicoactivas, él cuenta esa parte del relato de la siguiente forma:

“Yo terminé en la calle porque tenía problemas con mi papá y mi papá a cada ratito me echaba y entonces me tocaba dormir en la calle. Entonces yo me iba para Bucaramanga que es cerca y unos amigos me llevaron, me dejé de llevar por el vicio y empecé a coger el bazuco, la marihuana”

Fredy es un hombre afrodescendiente relativamente joven, dice que nació en una zona

costera del departamento de Nariño. Asegura que desde que se vinieron para la ciudad de Cali con su papá y su madrastra, esta lo maltrataba, así lo manifestó al preguntarle sobre este aspecto: *“Mi madrastra me maltrataba, porque trabajábamos en la galería y si no le vendía dos mil pesos cogía y me daba garrote”*.

Su papá trabajaba la construcción y cuando no realizaba esta actividad, se dedicaba a la venta de frutas en una de las plazas de mercado de la ciudad. Estudió la primaria incompleta y lleva quince años en la calle y aunque para él no ha sido fácil habitarla, nunca ha consumido algún tipo de sustancia psicoactiva y tampoco roba.

Juan Carlos es un hombre caleño que vivía en el barrio Libertadores, un barrio de clase media baja con un tío y sus padres, el tío era pensionado, el papá comerciante y la mamá ama de casa. Asegura que se llevaba bien con ellos y su vida era normal. Estudió hasta segundo de bachillerato en el municipio de Florida Valle, aunque a los 13 años se retiró y se dedicó a trabajar.

Pablo es un hombre de 57 años nacido en el departamento de La Guajira, pero desde muy pequeño su madre, una indígena Wayú⁴ lo trajo a vivir a Cali, vivía en el barrio Junín⁵ con su mamá y siete hermanos más, él era el octavo. Cuenta que su mamá se ganaba la vida como modista con quien sostenía una buena relación, mientras que con sus hermanos no se llevaba bien, tal como lo expone a continuación:

“Con mi madre era, puedo decir que muy buena, era una madre que me quería mucho y tenía mucho orgullo de mi ser; pero con mis hermanos sí era muy dificultosa porque yo nací de otro hombre, entonces en esa época era muy visto eso como malo”.

Dice que sus hermanos y su madre siempre en la informalidad (modistería y la venta de artículos), él también lo hizo, pudo estudiar la primaria y el bachillerato completo, ambos los hizo en instituciones públicas de la ciudad.

Según se nota en los relatos de los entrevistados, aparecen dos cuestiones importantes, por un lado, está el hecho de vivir en familias donde el maltrato, y el poco acceso a recursos económicos eran frecuentes, no en vano en ellos se identifica que sus padres eran trabajadores no asalariados que debían acudir a la informalidad excepto Juan Carlos, porque su padre era comerciante y eso le daba la posibilidad de mantener bien a su familia.

Jeimy, Wilson, Pablo y Fredy provienen de lugares diferentes a Cali, mientras que Juan Carlos es caleño, solo tres vivieron en barrios de sector popular en la ciudad, solo Pablo vivió en un barrio de clase media baja y terminó la secundaria, los demás no lograron estudiar, en algún momento todos trabajaron estando con sus familias y también cuando se

⁴ Los Wayúu son una etnia indígena, ubicada al norte de Colombia en la península del departamento de La Guajira, es uno de los pueblos indígenas más grande del país (20.5%) y de dicho departamento (48%), seguido del Pueblo NASA, ZENÚ y EMBERA (Organización Nacional Indígena de Colombia, s.f; Ministerio del interior, s.f; ministerio de Cultura, s.f)

⁵ Barrio de Santiago de Cali, ubicado en la comuna 9, es un barrio de clase media-baja, el barrio tiene cuarenta años de fundado. (Departamento Administrativo de Planeación, 2003)

alejaron de ellas.

Las condiciones sociofamiliares descritas por parte de los entrevistados sugieren que ellos han estado en condiciones económicas difíciles todo el tiempo, con relaciones bastante conflictivas con sus familiares, lo que de una u otra forma los puede haber predispuesto a tomar la decisión de habitar la calle.

Desde el planteamiento de Bourdieu (2002) sobre capital social, puede decirse que los habitantes tuvieron una ausencia de capital social en la medida que su red de relaciones familiares y la pertenencia a ésta no les garantizó y dio acceso a los recursos potenciales, de modo que se reprodujeron las condiciones de inequidad social según los intereses de poder y control de las familias, donde las condiciones de intercambio entre los miembros estuvieron marcadas por el conflicto.

Según Durkheim, la educación es una y múltiple, es un factor de socialización. Lo anterior significa, que en la sociedad el papel de la educación depende de factores únicos como los valores religiosos, valores universales como el respeto por la ley, actuar de acuerdo a una ética determinada, valorar la ciencia y el conocimiento científico; esta educación es lo que llama el autor, “socialización primaria”, la cual es la principal herramienta de la cohesión social. Avanza en su teoría cuando retoma los conceptos de solidaridad mecánica y orgánica y refiere que con el avance de la evolución social, la solidaridad mecánica se afloja por tres fenómenos: la conciencia individual prima sobre la conciencia común; el individuo es menos solidario porque sobre este ejerce con menor fuerza la conciencia colectiva; la determinación de creencias y prácticas en el individuo es débil. (Durkheim 1973a: 133)

Esto coindice con el planteamiento de Gallego (2011) quien sostiene que las condiciones económicas y familiares donde existen precariedad, puede ser un detonante para que las personas terminen en la calle, porque sus relaciones y el nivel escolar de sus padres no contribuye mucho a que puedan mejorar, por el contrario esta se deteriora paulatinamente, lo que coincide con el poco acceso a oportunidades para vivir, porque su contexto parece determinarlo para vivir en esa situación, sin embargo, como se verá en el próximo apartado, también hay otras situaciones que influyen.

3. Situaciones de contexto y subjetivas que influyeron en la decisión de habitar la calle

Los relatos de los entrevistados muestran que existieron situaciones familiares que alimentaron o motivaron la decisión de habitar la calle, por ejemplo, Jeimy en su relato dijo lo siguiente: “*siempre lo humillaban a uno, lo trataban mal, lo inducían a uno pa’que se tirara a la calle y allí fue cuando yo me tire a la calle*” Mientras que Wilson asegura en la página catorce las situaciones, principalmente con el padre que influyeron para que el terminara en situación de calle.

Mientras que Fredy expresó que “Terminé porque se me acabó el trabajo y en la pieza donde viví me dijeron que desocupara y ahí no tuve más de otra, sino queirme a dormir a la calle”, por su parte Juan Carlos manifestó que:

“Yo tomé la decisión de vivir en la calle porque me tocó, porque como yo fui ludópata, fui jugador y me gustó el trago y me gustó toda la vagancia, se me acabó todo, me tiré todo, entonces me tocó quedarme en la calle, cosas de la vida que me obligaron a estar en la calle, no porque quisiera sino porque me tocó, influyeron cuestiones familiares, laborales, económicas, y hasta emocionales, porque perdí muchas cosas físicas en ese entorno; entonces me dio la emoción y tocó quedarme en la calle obligado, en contra de mi voluntad, pero me tocó”

Mientras que Pablo contaba que:

“Esa parte de tomar la decisión, no la tomé, ni quise, ni quería, ni pensaba yo vivir en la calle. Yo, después de que termine bachillerato, inclusive desde muy temprana edad me enlisté con unas personas de mucho dinero que me dieron la mano, una persona que pertenecía a los estratos altos, como el estrato seis de la jerarquía de Colombia. Pero, entonces, yo llegué a la calle fue después de una tragedia que tuve yo, con la situación que vive el país hoy en día, que hoy están firmando un convenio de paz”.

Más adelante el mismo Pablo resalta que:

“Esta es la que precisamente recalco, la que dicen que están firmando un proceso de paz con el antiguo presidente saliente y resulta que para mí no hay porque en el sector que yo salí quedé perjudicado, que es en el Cauca, en Betania, por los lados colindando con el Valle del Patía, terminando entre la frontera de Nariño. Yo tuve un desastre allá, me mataron mi familia, mi esposa, mis hijos y a mí mismo; yo estuve tres años en coma y yo creo que hoy en día sí existe ese ser que hoy en día para mí es Cristo y mi Dios porque un ser humano como profesional de la medicina que fue un oncólogo, unos profesionales que me trataron a mí; yo tengo unos tiros en la cabeza y yo puedo vivir hoy en día tranquilo sin tener dificultades con eso. Pero yo llegué a la habitabilidad de calle por esas circunstancias porque yo quedé totalmente sin poder económico, sin familia, y entré como, pues las personas, un ser humano cuando entra en una conmiseración propia de su ser, de tener esa facultad de decir “no quiero vivir,” pero termine metido en las ollas aquí en Cali; después me trasladé al distrito capital y ahí terminé hasta hace dos meses que regresé otra vez a mi terruño que es Cali”.

Como se puede notar en los relatos de los entrevistados, la decisión de habitar la calle estuvo motivada por la forma como venían viviendo las relaciones familiares atravesadas por el maltrato, de padres y hermanos, situaciones de carácter económico y emocional, una situación de vulnerabilidad que no dejó espacios para poder asumir el vivir en otro lugar que no fuera la calle. Los entrevistados asumen que estas situaciones no las esperaban y mucho menos les gustaban, como bien se puede leer en los relatos de Jeimy, Wilson, Fredy y Juan Carlos quienes mantuvieron una relación muy conflictiva con sus familiares, en cambio Pablo sufrió por el desplazamiento como una manifestación de la guerra que durante muchos años ha estado presente en el campo colombiano.

En el desplazamiento causado por el conflicto armado las victimas deben refugiarse en

la ciudad, de zonas rurales a urbanas (Nuñez y Hurtado, s.f), donde su único hogar es la calle, deambulan por ésta para sobrevivir a los efectos de una guerra, que se los arrebató todo en las diferentes aspectos de la vida a nivel individual, familiar y social, ya que llegan a una ciudad que no tiene nada que ofrecerles, en la medida que la dinámica es distinta y compleja, que también está marcada por la violencia (Alvaran, García y Gil, 2009).

Lo anterior coincide con lo planteado por Bolaños (2012) porque la decisión de vivir en la calle se relaciona con las experiencias vividas y, al mismo tiempo, con la necesidad de hacer algo para estar fuera de esa situación, que los afectaba dentro de los lugares en los que vivían y compartían con sus familias, el maltrato y la oportunidad se convirtieron en las situaciones propicias para ello.

4. Análisis de las condiciones en las que están habitando la calle actualmente

Al indagar por las condiciones en las que se desenvuelve la vida de los entrevistados en la calle, se pudo establecer que cada uno de ellos le ha dado un sentido al vivir o habitar la calle, por ejemplo, para Jeimy es:

“Un hogar donde nadie se mete con uno, uno vive su vida, nadie abusa de nadie, uno tiene que pararse en la calle con el que le ve la cara de atrevido porque uno es callado, no se mete con nadie...”.

Mientras que para Wilson:

“Vivir en la calle es muy duro, eso es malo, pero yo no puedo hacer nada porque no tengo ayuda de nadie, entonces he tratado como de salir, pero no he podido salir, y que la droga, necesito tener una recuperación porque el bazuco, siempre es pegado del bazuco, entonces no”.

En esa misma dirección Fredy manifestó que “No es fácil, es una vida muy dura”. Juan Carlos por su parte manifiesta que:

“Por el momento yo quisiera salir de la calle porque esto no se lo deseo a nadie porque ya son quince años, aunque he tenido mis épocas que he estado, pero me ha tocado. Ahorita, por ejemplo, estoy en la calle, pero yo quisiera salir algún día de esta y organizarme como cualquier ser humano, tener mi novia, tener mis cosas, tratar de hacer una vida normal”.

Para Pablo su experiencia es más que sugerente:

“Yo vivo porque no tengo familia, viví en Bogotá en la calle después de que pude soltarme de ese flagelo de drogadicción y aquí en Cali llegué otra vez a pagar segunda factura de cobro por el mal uso de los otros beneficios que tuve en mi vida anterior, digo mi pasado. Yo ya no puedo decir que tuve porque ya eso pasó y ahora tengo que tener en cuenta que soy lo que soy; aceptar la vida real tal como es hoy, hoy en día tengo que vivir en la calle porque no tengo familia, ni tengo un apoyo habitacional entonces vivo en la calle; es vivir expuesto, pero de todos modos tiene uno un ser que lo protege”.

Como se puede apreciar vivir en la calle tiene solo un sentido de bastante negativo, es la situación menos favorable para un ser humano y ello denota un sin sabor por estar expuesto a situaciones que podrían poner en riesgo la vida o simplemente andar de un lado a otro. Para Jeimy ha significado libertad porque no quedó atrapada en el maltrato de su familia, mientras para los otros ha adquirido sentido a medida que se fueron adaptando, aunque la siguen viendo muy difícil.

Por otro lado, al indagar por los conflictos que han vivido en la calle, Jeimy atinó a plantear lo siguiente:

“... pero hay tiempos que uno explota porque uno no puede ser tan güevon, digamos uno tiene su decencia, pero tampoco hasta allá, entonces eso es lo que ha sido”

Por su parte para Wilson este tema es más complicado:

“Los conflictos más serios son que, cuando uno está durmiendo en la calle uno tiene sus cositas, entonces uno en la calle no cierra bien los ojos porque otro llega a quitarle sus cosas, entonces le toca a uno pararse y también usar lo de uno, cargar un cuchillo o defenderse como uno pueda”.

Por su parte Fredy manifestó no tener conflictos⁶ en la calle. Por su parte Juan Carlos quien señalo que “Los conflictos en la calle verdaderamente los normales, los que uno tiene; pero así mayores, gracias a Dios no ha habido, me la llevo bien con los habitantes de la calle”. Pablo manifestó que:

“La verdad es que, sí, unos conflictos que uno en la calle se encuentra a muchos personajes, muchos sujetos que quieren hacer daño; pero yo aprendí a ser una persona igual que ellos, de trato, de no pagar la misma moneda, pero cuando toca pararse duro como dicen en el ardor popular de la calle y decirle “cuanto son quinientos”, en el sentido de frentiarlos o decirles: usted en el mundo o yo en el mundo; o sea querer hacerle daño a un ser humano, que no lo quiero hacer porque ya me le entregué a ese poder superior que hoy en día vivo con él, es el único ser que tengo yo para vivir”.

Los conflictos son recurrentes en la calle porque se necesita aprender a vivir en ella, a sabiendas de que todo puede representar un peligro, por eso, para poder habitarla hace falta ser fuerte y mantenerse firme ante cualquier situación que interpele la tranquilidad y el poco de bienestar que se pueda tener, por eso quienes habitan en la calle deben estar dispuestos a lo que sea, porque no hay otra opción y eso es lo que vale, lo demás se queda en meras especulaciones. Lo cierto es que en Cali quien pase trabajos con la comida o donde dormir tranquilo es porque no sabe cómo resolver ni hablar, por sus condiciones climáticas se puede dormir sin mucha complicación: solo cargar un plástico y una sábana, y la comida no es problema, porque si se sabe llegar a restaurantes antes de la hora de cierre no hay problema, “no lo dejan morir”. En cuanto a los espacios donde dormir, los mejores son aquellos altamente comerciales donde se encuentren restaurantes, almacenes y bodegas de reciclaje cercanas, algunos escogen debajo de puentes, cercanías a galerías y sectores

⁶ Problemas con otras personas, otros habitantes por comida o espacio.

donde se observan habitantes de calle, lo que hace al habitante sentirse más seguro.

Ahora bien, con respecto a la forma como se ganan la vida los entrevistados ellos manifestaron hacerlo de diferentes formas, por ejemplo, Jeimy asegura que “reciclar, para trabajar, para conseguirme lo de mi hijo y lo de mi droga; pero nunca pa’pieza, sino que un cambuche donde toca pasar”, mientras que Wilson sostiene que “Actualmente me la gano reciclando y también cuando me toca robar, yo robar, porque no hay otra forma, tengo que subsistir”, por su parte Fredy menciona que “Cuando hay trabajitos de construcción que me llaman”. Juan Carlos manifestó que:

“La vida hay veces me la he ganado reciclando, me la he ganado volanteando, o sea, oficios varios, pero son trabajos informales; realmente yo no tengo contrato ni nada, son trabajos esporádicos y así uno que otro; hay veces que toca reciclar o hay veces el rebusque”.

Pablo por su parte expreso

“EL día a día, devengando una séptima, que se le llama a los grupos de apoyo que yo voy. La séptima es sustraer de la vida, trabajando honradamente, sin hacer daño a nadie, sin hacer un robo, sin hacer nada que este fuera de las autoridades y del reglamento como ser humano y como ciudadano. Yo vivo haciendo, en este momento me han dado la oportunidad de hacer una rutica en las mañanas en los camperos del distrito, con eso puedo conseguirme algo como para sostenerme de la comida y las necesidades básicas que puede tener un ser humano como yo en la calle”.

Como se puede comprender, los entrevistados se ganan la vida a través de actividades informales, el 45.5% de la población ocupada en Cali se encuentra en la informalidad para el trimestre enero-marzo 2019 (DANE, 2019). Esa es la única forma a la que eventualmente pueden tener quienes habitan la calle, su cotidianidad no les permite acudir a otro tipo de actividades más formales y ello implica conformarse con los que les den o puedan acceder en momentos puntuales como cuando van a un lugar a reciclar o cuidar carros o algo por el estilo. Llama mucho la atención, que siempre estén buscando algo para hacer.

Al indagar por si recibían alguna ayuda, Jeimy y Fredy manifestaron recibirla de parte de Samaritanos de la calle, por su parte Wilson expresó que no recibe ningún tipo de ayuda ni de particulares ni de fundaciones, al igual que Juan Carlos, mientras que Pablo solo se limitó a decir que el buscaba sus propios recursos y mantenerse a como diera lugar, sobre todo haciéndose conocer de las personas.

Por último, se indagó por el lugar donde viven, a lo que todos respondieron que lo hacían donde les tocara, puesto que ningún lugar es seguro o fijo, porque siempre se está compartiendo con otras personas y eso puede ser un riesgo si no se sabe quién es y qué pretende; por ejemplo, si los llaman a limpiar carros, a limpiar un parque, barrer las calles etc.

Reflexiones finales

La trayectoria de los habitantes de calle entrevistados en esta investigación son personas que no llegaron por azar a la calle, porque como bien lo sugiere Bourdieu (1998) no hay un desplazamiento del sujeto que sea por una mera coincidencia, se trata de un proceso en el que aparecen unas condiciones objetivas, que para el caso de los habitantes de calle estaban caracterizadas por un entorno familiar hostil, unos padres que no tenían estudio y una exposición constante a actividades que representaban algún peligro para cada uno de ellos.

Por otro lado, debe decirse que esta trayectoria se concreta en el momento en el que se toma la decisión de habitar la calle, aunque para algunos de ellos no había más opción, como Pablo quien luego de ser desplazado decide volver a la ciudad, mientras que Wilson ya venía experimentando el estar en la calle debido a que su padre lo echaba de la casa, caso similar al de Jeimy que padecía el maltrato de parte de su padrastro.

Adicionalmente, debe plantearse que el habitar la calle exige del individuo condiciones de adaptabilidad suficiente y estar dispuesto a relacionarse con ella de manera compleja, sin importar los asuntos que se allí aparezcan para ser enfrentados, por esta razón, los conflictos y el rebusque diario configuran todo ese acervo social y cultural que hace parte de la experiencia y está disponible para ser usado en cualquier momento según la disposición que se tenga.

Para los entrevistados vivir en la calle es la opción que eligieron motivados por las circunstancias y ello demandó un ejercicio de deconstrucción de los parámetros sociales establecidos, solo se asumió habitarla que como bien plantea Gallego (2011) es un ejercicio que será derivado de toda la experiencia de vida anterior, por eso la calle se convierte en una alternativa favorable donde se convive con los demás y se asume una posición beligerante ante la vida, puesto que las personas que están alrededor pueden provocarles daño.

Entonces, la trayectoria social de los habitantes de calle es una forma de desplazarse, producida por condiciones sociales y materiales, que se conjugan en la particularidad de la vida de cada uno en un momento específico, que lo conduce a tomar la decisión de optar por vivir en la calle, esto termina por transformar sus vidas y el lugar que ocupan en la sociedad (Bourdieu, 1998), por cuanto habitar la calle se debe a múltiples causas (Moreno, 2013) donde las percepciones acerca de la calle como espacio público es diversa, incluso para aquellos que la habitan de acuerdo a la situación individual (Stricklan, 2011). Así el habitar la calle es una forma de apropiarse de ella y dotarla de sentido (Lefevre, 1978).

Ganarse la vida es asumir actividades informales porque no hay otra opción para sostenerse, así que, si hay que reciclar, lavar carros, cuidarlos y estar al tanto de los que suceda en el entorno que pueda ser favorable para obtener ingresos, es lo que hace del habitar la calle una experiencia única para acumular más conocimiento sobre la vida y la forma de enfrentarla, no es otra cosa diferente.

Por último, y con respecto a lo metodológico, el realizar entrevistas a los habitantes de calle me permitió conocer otras realidades de lo que significa la calle y habitar en ella, así como identificar que se llega a habitar la calle por diversas causas, presentándose factores que inciden, siendo la familia una de ellas. A futuro se podría implementar técnicas como el grupo focal con los habitantes de calle que aceptaron la ayuda de la Fundación Samaritanos

respecto a sus trayectorias de vida y el impacto causado en sus vidas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alcaldía de Santiago de Cali (2016) Plan de Desarrollo 2016-2019 “Cali progresa contigo”

Alcaldía de Santiago de Cali y Secretaría de Bienestar social (s.f). Ficha de caracterización socio-económica de los barrios de Santiago de Cali (Diagnóstico Descriptivo. Recuperado de <http://web1.cali.gov.co/descargar.php?idFile=9402>.

Alcaldía Mayor de Bogotá D.C (2015) Política Pública Distrital para el Fenómeno de Habitabilidad en Calle.

Alvaran, S., García, M. y Gil, J. (2009). Desplazamiento forzado y proyecto de vida: un estudio de caso en Colombia. Universitat Jaume. Jornadas de fomento de la investigación, pp. 318-337. Recuperado de http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/77647/forum_2009_22.pdf?sequence=1b

Bertaux, C. (1980). La perspectiva biográfica: Validez metodológica y potencialidades. En: *Interantionaux de Sociologie*, 69. Paris, Francia. Presses Universitaires de France.

Bolaños J. (2012) Relatos de vida de cinco habitantes de la calle: entre mentiras y verdades. (tesis de pregrado) Universidad del Valle, Cali.

Bourdieu, P. (2002). Las estructuras sociales de la economía. Buenos aires: ediciones Manantial SRL. Recuperado de https://monoskop.org/images/a/a2/Bourdieu_Pierre_Las_estructuras_sociales_de_la_economia_2002.pdf

Correa M. (2007) Para una nueva comprensión de las características y la atención social a los habitantes de calle. *Revista. Eleuthera*. (1) 91-102

Correa, A. (2007). La otra ciudad: los habitantes de la calle. *Revista Trabajo Social*, (9), 37-56.

Departamento Administrativo de Planeación. (2003). Plan de desarrollo estratégico comuna nueve periodo 2004-2008. Recuperado de <http://www.cali.gov.co/publico2/documentos/planeacion/planterritorial/com09.pdf>

Diario El País (2016) ¿Por qué Cali también es la 'Sucursal de la indigencia'? Recuperado de <http://www.elpais.com.co/cali/por-que-tambien-es-la-sucursal-de-la-indigencia.html>

Durkheim, Émile. 1973a [1893]. *De la división del trabajo social*, Buenos Aires: Schapire Editor.

- Gallego, P. (2011). Trayectoria social de jóvenes habitantes de la calle, del sector Parque Caldas de Manizales. (Tesis de Maestría, Universidad de Manizales, Colombia). Recuperado de: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/.../TesisLilianaGallego.pdf>
- Goffman, E. (2001). La presentación de la persona en la vida cotidiana. 1ra ed. 3ra reimp. Buenos Aires: Amorrortu. Recuperado de <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2015/08/Goffman-E.-La-presentacion-de-la-persona-en-la-vida-cotidiana.-1-47.pdf>
- Gómez M. (2018). La privacidad en tránsito: relatos sobre la vida en el espacio público. (tesis de pregrado) Universidad del Valle, Cali.
- Hernández, B. (2008). Procesos informales del espacio público en el hábitat popular. Bogotá. *Revista Bitácora* 13, (2), 109-116. Universidad Nacional de Colombia.
- Hernández, R. Fernández C. y Baptista P. (2008). Metodología de la investigación. México. McGraw Hill.
- Lefebvre H. (1978) De lo rural a lo urbano. Barcelona. Ediciones Península.
- Ley 1641 de 2013. Por la cual se establecen los lineamientos para la formulación de la política pública social para habitantes de la calle y se dictan otras disposiciones. Recuperado de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=53735>
- Martínez, D., Ayala, D. y Gonzales, L. (2017). *Reconstrucción de la memoria histórica del barrio El Calvario* (Trabajo de grado). Fundación Universitaria Lumen Gentium. Cali, Colombia. Recuperado de
- Ministerio de Cultura (s.f). Caracterizaciones de los pueblos indígenas de Colombia. Dirección de Poblaciones: WAYÚU “Gente de arena, sol y viento”. Recuperado de <http://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Poblaciones/PUEBLO%20WAY%C3%9AU.pdf>
- Ministerio del Interior (s.f). pueblo Wayúu. Recuperado de https://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/upload/SIIC/PueblosIndigenas/pueblo_way_u.pdf
- Moreno A. (2013) Caracterización de la población habitante de calle de la localidad de suba. CIVICA. 55pp.
- Núñez, C., y Hurtado, I. (s.f.). El desplazamiento forzado en Colombia: La huella del conflicto. Recuperado de <http://www.codhes.org/images/Articulos/AnalisisSituacionalfinal.pdf>
- Organización Nacional Indígena de Colombia (s.f). Pueblo Wayúu. Recuperado de <https://www.onic.org.co/pueblos/1156-wayuu>.

- Packer, Martin (2010). "La investigación hermenéutica en el estudio de la conducta humana". En: Psicología Cultural.1-25. Cali, Colombia. Universidad del Valle. Recuperado de: <http://www.psicologiacultural.org/Pdfs/Traducciones/La%20investigacion%20hermeneutica.pdf>
- Peláez, B. (2007). La calidad físico espacial del sistema de espacios público y su incidencia en el hábitat. Medellín: *Universidad Nacional de Colombia*, sede Medellín.
- Quilindo, D. (2013). *Los hijos de Terrón: jóvenes entre la legalidad y la ilegalidad* (Trabajo de grado). Universidad del Valle. Cali, Colombia. Recuperado de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/6443/1/0461926-p.pdf>
- Quintero P. (2008). La exclusión social en "habitantes de la calle" en Bogotá. Una mirada desde la bioética. *Revista Colombiana de Bioética*, 3(1), 101-144.
- Restrepo A. (2016). El ser humano al límite: una mirada reflexiva al habitante de calle. *Drugs and Addictive Behavior*, 1(1), 89-100.
- Stricklan, R. (2011). La calle de los jóvenes en la ciudad de México: territorios y redes de las poblaciones callejeras. México. *Rayuela, revista Iberoamericana sobre Niñez y Juventud en lucha por sus derechos*, (1), 122- 128. Recuperado de: <https://revistarayuela.ednica.org.mx/sites/.../Art.%20Rebecca%20Danielle%20Strickland.pdf>
- Tamayo, W. y Navarro, O. (2009). Representación social del habitante y situación de calle. *Artículos de Investigación*, 1(1), 7-34. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4865208.pdf>